

EL **47 CONCURSO** DE EJECUCIÓN MUSICAL DE PIANO **MARIA CANALS** CONCLUYE HOY CON LA ENTREGA DE PREMIOS

Sinfonía de Barcelona

El certamen reúne en la capital catalana a un total de 80 intérpretes de veintiocho nacionalidades



XAVIER GÓMEZ

Maria Canals, inspiradora del prestigioso concurso musical, sigue instando a las autoridades a que velen por la cultura

NÚRIA ESCUR
Barcelona

Cuando en 1954 Maria Canals fundó junto con su marido, el escritor Rossend Llates, el Concurso Internacional de Piano (en 1962 se convertiría en el Concurso Internacional de Ejecución Musical Maria Canals de Barcelona) no imaginaba que llegaría a la 47.ª edición. Hoy se procederá a la entrega de premios. Actualmente, esta mujer que fue concertista cuando tenía 15 años reivindica que los políticos inviertan más y mejor en cultura. Le indigna el poco entusiasmo.

—¿Cuál es el secreto para mantener un concurso musical de esta categoría 47 años?

—Que aquí no se aceptan recomendados.

El concurso, que estos días pasados se ha ido celebrando en la ciudad y que ya ha sido clausurado, es uno de los más conocidos y prestigiosos internacionalmente. Comparte la calificación de concurso de ejecución musical con muy pocas ciudades europeas: Ginebra, París, Munich, Bruselas y Vercelli. Si hay una característica que lo define, además de la calidad de concursantes y jurado, es la participación extranjera. En la presente edición, de los ochenta participantes finales (160 inscritos) solamente dos son españoles. El resto proviene de 27 países distintos.

Opinión de los políticos

“Algunos políticos me han hecho llegar su opinión de que este concurso ‘no fa país’ —comenta Maria Canals— porque nunca lo ganan catalanes. Bueno... ¡pues será que tienen que trabajar más! Esto me parece muy poco serio. Deberían pensar

que es un modo de pasear con dignidad el nombre de Barcelona por el mundo y de aprender de quienes llegan hasta aquí con su arte. Lo contrario considero que es de mentalidad cerrada.”

La barcelonesa Maria Canals i Cendrós es toda una institución y un ejemplo de buena memoria. A sus casi noventa años desgrana perfectamente la trayectoria del concurso, que nació con vocación de mecenazgo para ayudar a jóvenes intérpretes. A pesar de la complejidad del concurso, durante 47 años se ha celebrado sin interrupción. Han pasado por sus escenarios más de 6.000 participantes de ochenta países y eso lo convierte en un fenómeno insólito. La primera vez que el concurso se celebró, el límite de

edad fijado para los participantes era de veintiocho años y el primer premio, de 5.000 pesetas.

“No existe recomendación posible para triunfar —comenta Maria— Yo solamente seguí un criterio: intentar hacer bien lo de cada día. Nunca hagas planes más lejanos.” Esta mujer cuya adolescencia define como avanzada para su época, tuvo como primer maestro a su padre, que fue catedrático del Conservatorio Municipal. El hombre, en un exceso de protección y temiendo las enfermedades infecciosas de la época, decidió que su hija no se escolarizara. Maria recibió en casa una educación excelente, “pero no la recomiendo, porque yo era lista pero jugaba sola”.

Está en posesión de diversos ga-

lardones, entre ellos la Stella della Solidarietà, y fue nombrada Chevalier de l'Ordre des Arts et des Lettres. También es Creu de Sant Jordi, medalla al Mérito en Bellas Artes y medalla al Mérito Artístico. Pero su humildad no le permite contarlo y desvía el comentario.

Vocación desmesurada

Maria Canals dejó de tocar el piano hace poco tiempo, “porque —afirma— para tocar el piano como yo creo que hay que hacerlo es necesario sentarse ante él, como mínimo, unas cinco horas diarias. Menos es tener poco respeto al instrumento”. De este modo acababa una carrera que empezó cuando aquella niña de cinco años se subía al tabu-

rete para tocar teclas a escondidas de su padre, “a quien le horrorizaban los niños prodigio. Jamás me instó a seguir su vocación, pero la mía era desmesurada”.

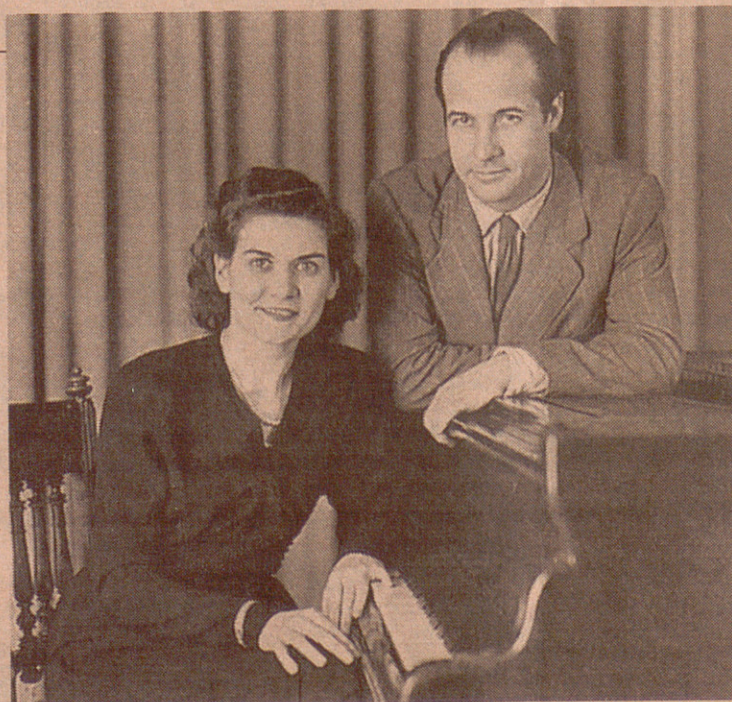
Maria, que luce un anillo espléndido y un humor envidiable, se hunde en el sillón y reconoce como sus compositores preferidos a Bach y Ravel; se quita las gafas porque aún es tremendamente coqueta y lanza miradas celestes cuando propone un reto a los políticos: “A algunos, no todos, me cuesta convencerlos de lo esencial que es la música y el arte para vivir. Yo pienso que les falta sensibilidad, no tienen suficiente talla para alcanzar a dilucidar algo en ese terreno. Les invito a que se introduzcan en este extraordinario mundo”.

■ UN BUEN EQUIPO

“Mi unión con Rossend Llates me dio mayor calidad de vida”

Cuando Maria habla de su marido, el conocido escritor Rossend Llates, se transforma totalmente. Con él llevó a cabo proyectos tan increíbles como la creación de la academia de música Ars Nova y el propio concurso, que se acaba de celebrar, Maria Canals. “Rossend era ese tipo de hombre independiente, inteligente, guapo, soltero de oro, que estaba convencido de que el día en que se casara perdería su libertad —explica Maria—, de modo que pasamos siendo cómplices y amigos durante lustros y décadas. Se casó conmigo cuando ya había cumplido los cincuenta años. Entonces reflexionó y se dio cuenta de que

yo no era una amenaza para su libertad porque también yo necesitaba un espacio privado para llevar a cabo mi música. Formamos un buen equipo, basado fundamentalmente en una libertad respetuosa, inusitada para aquellos tiempos. A mí, a diferencia del resto de mis amigas, el matrimonio no me quitó nada, al contrario, me añadió una mayor calidad de vida. Quisimos tener hijos, pero no llegaron. En el año 1973 lo perdí para siempre, pero puedo decir que encontrar un hombre que no creí a mi alcance, con ese carisma y esa inteligencia, marcó absolutamente mi vida”



Maria Canals y su esposo Rossend Llates en 1954

EL **47 CONCURSO** DE EJECUCIÓN MUSICAL DE PIANO **MARIA CANALS** CONCLUYE HOY CON LA ENTREGA DE PREMIOS

Sinfonía de Barcelona

El certamen reúne en la capital catalana a un total de 80 intérpretes de veintiocho nacionalidades



XAVIER GÓMEZ

Maria Canals, inspiradora del prestigioso concurso musical, sigue instando a las autoridades a que velen por la cultura

NÚRIA ESCUR
Barcelona

Cuando en 1954 Maria Canals fundó junto con su marido, el escritor Rossend Llates, el Concurso Internacional de Piano (en 1962 se convertiría en el Concurso Internacional de Ejecución Musical Maria Canals de Barcelona) no imaginaba que llegaría a la 47.ª edición. Hoy se procederá a la entrega de premios. Actualmente, esta mujer que fue concertista cuando tenía 15 años reivindica que los políticos inviertan más y mejor en cultura. Le indigna el poco entusiasmo.

—¿Cuál es el secreto para mantener un concurso musical de esta categoría 47 años?

—Que aquí no se aceptan recomendados.

El concurso, que estos días pasados se ha ido celebrando en la ciudad y que ya ha sido clausurado, es uno de los más conocidos y prestigiosos internacionalmente. Comparte la calificación de concurso de ejecución musical con muy pocas ciudades europeas: Ginebra, París, Munich, Bruselas y Vercelli. Si hay una característica que lo define, además de la calidad de concursantes y jurado, es la participación extranjera. En la presente edición, de los ochenta participantes finales (160 inscritos) solamente dos son españoles. El resto proviene de 27 países distintos.

Opinión de los políticos

“Algunos políticos me han hecho llegar su opinión de que este concurso ‘no fa país’ —comenta Maria Canals— porque nunca lo ganan catalanes. Bueno... ¡pues será que tienen que trabajar más! Esto me parece muy poco serio. Deberían pensar

que es un modo de pasear con dignidad el nombre de Barcelona por el mundo y de aprender de quienes llegan hasta aquí con su arte. Lo contrario considero que es de mentalidad cerrada.”

La barcelonesa Maria Canals i Cendrós es toda una institución y un ejemplo de buena memoria. A sus casi noventa años desgrana perfectamente la trayectoria del concurso, que nació con vocación de mecenazgo para ayudar a jóvenes intérpretes. A pesar de la complejidad del concurso, durante 47 años se ha celebrado sin interrupción. Han pasado por sus escenarios más de 6.000 participantes de ochenta países y eso lo convierte en un fenómeno insólito. La primera vez que el concurso se celebró, el límite de

edad fijado para los participantes era de veintiocho años y el primer premio, de 5.000 pesetas.

“No existe recomendación posible para triunfar —comenta Maria— Yo solamente seguí un criterio: intenta hacer bien lo de cada día. Nunca hagas planes más lejanos.” Esta mujer cuya adolescencia define como avanzada para su época, tuvo como primer maestro a su padre, que fue catedrático del Conservatorio Municipal. El hombre, en un exceso de protección y temiendo las enfermedades infecciosas de la época, decidió que su hija no se escolarizara. Maria recibió en casa una educación excelente, “pero no la recomiendo, porque yo era lista pero jugaba sola”.

Está en posesión de diversos ga-

lardones, entre ellos la Stella della Solidarità, y fue nombrada Chevalier de l'Ordre des Arts et des Lettres. También es Creu de Sant Jordi, medalla al Mérito en Bellas Artes y medalla al Mérito Artístico. Pero su humildad no le permite contarlo y desvía el comentario.

Vocación desmesurada

Maria Canals dejó de tocar el piano hace poco tiempo, “porque —afirma— para tocar el piano como yo creo que hay que hacerlo es necesario sentarse ante él, como mínimo, unas cinco horas diarias. Menos es tener poco respeto al instrumento”. De este modo acababa una carrera que empezó cuando aquella niña de cinco años se subía al tabu-

rete para tocar teclas a escondidas de su padre, “a quien le horrorizaban los niños prodigio. Jamás me instó a seguir su vocación, pero la mía era desmesurada”.

Maria, que luce un anillo espléndido y un humor envidiable, se hunde en el sillón y reconoce como sus compositores preferidos a Bach y Ravel; se quita las gafas porque aún es tremendamente coqueta y lanza miradas celestes cuando propone un reto a los políticos: “A algunos, no todos, me cuesta convencerlos de lo esencial que es la música y el arte para vivir. Yo pienso que les falta sensibilidad, no tienen suficiente talla para alcanzar a dilucidar algo en ese terreno. Les invito a que se introduzcan en este extraordinario mundo”.

■ UN BUEN EQUIPO

“Mi unión con Rossend Llates me dio mayor calidad de vida”

Cuando Maria habla de su marido, el conocido escritor Rossend Llates, se transforma totalmente. Con él llevó a cabo proyectos tan increíbles como la creación de la academia de música Ars Nova y el propio concurso, que se acaba de celebrar, Maria Canals. “Rossend era ese tipo de hombre independiente, inteligente, guapo, soltero de oro, que estaba convencido de que el día en que se casara perdería su libertad —explica Maria—, de modo que pasamos siendo cómplices y amigos durante lustros y décadas. Se casó conmigo cuando ya había cumplido los cincuenta años. Entonces reflexionó y se dio cuenta de que

yo no era una amenaza para su libertad porque también yo necesitaba un espacio privado para llevar a cabo mi música. Formamos un buen equipo, basado fundamentalmente en una libertad respetuosa, inusitada para aquellos tiempos. A mí, a diferencia del resto de mis amigas, el matrimonio no me quitó nada, al contrario, me añadió una mayor calidad de vida. Quisimos tener hijos, pero no llegaron. En el año 1973 lo perdí para siempre, pero puedo decir que encontrar un hombre que no creí a mi alcance, con ese carisma y esa inteligencia, marcó absolutamente mi vida”



Maria Canals y su esposo Rossend Llates en 1954